

El escritor alemán Carsten Ahrenholz esboza una crítica del mundo del arte en su primera novela, 'El vigilante'

MADRID, 29 Abr. (EUROPA PRESS)

El escritor alemán Carsten Ahrenholz esboza una crítica del mundo del arte en su primera novela, 'El vigilante' (Destino). La obra, que ha sido elaborada en castellano, reflexiona sobre el concepto de arte contemporáneo y el significado de las convenciones sociales a través de las inquietudes de un creador de vanguardia.

Según Ahrenholz, en el libro existe una crítica sobre el mundo del arte, aunque "desde el punto de vista concreto de un pintor fracasado". Por este motivo, la obra de este alemán afincado en Barcelona sugiere también "algunas alternativas vitalistas y no sólo artísticas".

'El vigilante' desentraña el complejo itinerario geográfico e interior de un artista llamado Alejandro Guadé, desaparecido hace once años tras alcanzar el éxito, mientras el narrador, "personaje omnipotente" y pintor frustrado, se va descubriendo a sí mismo en un proceso de catarsis. En la novela, los personajes experimentan una línea de ensoñación, realidad y confusión que llevan al lector a un final sorprendente.

LA PROPIA IDENTIDAD

El autor, escenógrafo de formación, explicó la estructura del libro como una mezcla entre la voz en primera persona del narrador y en tercera cuando relata la historia del artista desaparecido. Asimismo, Ahrenholz ha añadido algunos fragmentos del diario de Guadé.

La novela recoge a cuatro personajes (el narrador, Guadé, una amiga común y un vagabundo) que tienen como elemento en común el cuestionamiento de su propia identidad en algún momento de sus vidas. El narrador, que decide inventar lo que le ocurrió al artista desaparecido, no sólo investiga el caso sino que profundiza en la causa de su "propia inquietud".

UNA DECISIÓN "QUIJOTESCA"

Respecto al papel del narrador, Ahrenholz calificó de "Quijotesca" la decisión tomada por el narrador, "que defiende sus suposiciones sobre Guadé en contra de los indicios evidentes donde algunas cosas no son así".

El escritor, que sobretodo ha cultivado teatro, reconoce también en la novela la relación entre "el mundo mental y el real". "Se producen encuentros y desencuentros entre el exterior y el interior de los personajes", indicó.